

El Trabajo Social sigue siendo una novedad

Macarena Burgos Martínez

Estamos presentes en gran parte de las Administraciones Públicas, y pocas organizaciones no gubernamentales son las que no cuentan con un perfil académico como es el nuestro. Sin embargo y a pesar de tener más de un siglo a las espaldas, en muchas ocasiones se nos continúa considerando una disciplina joven, quizás a efectos sólo de obviar el desconocimiento y la falta de reconocimiento (Barahona Gomáriz, 2016, p.44).

Considerado esto y aceptando también que la novedad bien podría ser yo, refiriéndome a los años que llevo en activo que, por suerte, han sido los mismos casi que los que hace que terminé el grado. Esta misma suerte, es la que, motivada por la situación general del empleo, me han llevado a ejercer en diferentes ámbitos de la intervención social (en su mayoría vinculados a la Administración Pública), las dosis de ímpetu y curiosidad que aporta el cambio mismo, así como la seguridad de que tenía una fecha fin, se ha traducido personalmente, en entrar a cada lugar con mucha implicación pero también con cierta perspectiva. Actualmente, mi situación es parecida, puesto que me encuentro cubriendo un puesto de duración determinada como responsable de un Programa de Inclusión Laboral de la Asociación Cántabra AMPROS, el cual depende por completo de las subvenciones públicas.

El análisis personal –en tanto que Trabajadora Social- de los servicios en los que he ejercido ha provocado una lista de preocupaciones más larga de la que me habría gustado y aunque el objeto de esta reflexión es muy concreto, existen otras necesidades que no se pueden pasar por alto.

Otras reflexiones relativas a la profesión

Como apuntaba arriba, antes de adentrarme en la reflexión que da título a esta comunicación, me gustaría exponer brevemente otras de las preocupaciones que, pese a parecer obvias, la evidencia con la que se presentan no debería dejar de sorprendernos.

Por un lado, tenemos este concepto que parece albergar en su haber muchas de las soluciones a las situaciones-problema de la personas usuarias de los servicios sociales y que, sin embargo, no consigue en la mayoría de casos traspasar la dimensión teórica... hablamos de la Prevención. En su momento quisimos entender que la filosofía básica de la profesión era trabajar con el objetivo de algún día no tener que intervenir más, ese sería el gran logro, a nivel caso por caso y también a niveles más globales. Es decir, orientarse hacia una praxis que cree oportunidades o remueva obstáculos para que las personas puedan elegir la vida que deseen vivir, una praxis que se enfoque en la emancipación y la generación de autonomía (Llobregat Navarro, 2016, p.16). Sin embargo, la Política social está muy alejada, al menos en su materialización, de estos objetivos; tanto la Administración como las asociaciones se colapsan irremediabilmente en la casuística diaria, y la gestión de una carta variada de prestaciones y apoyos precarios que mantienen a las usuarios/as en el círculo de la pobreza y a los/as profesionales convertidos en una suerte de *Tramitadores Sociales*, alejados cada vez más de una intervención con sentido y sensibilidad.

La otra de las preocupaciones que no pensé que encontraría de manera tan evidente, y que me gustaría destacar, es la invisibilidad

¹ macarena75v@gmail.com

femenina existente y no, claro está, porque no estemos presentes: en el curso académico de 2014-2015, éramos el 81% en esta carrera (Rodríguez, 2016); sino porque pese a esto, nuestra voz frente a la de nuestros compañeros sigue siendo menos escuchada. Hace unos meses sin ir más lejos, formé parte de una Sección de Ayudas Económicas en un ayuntamiento cántabro, éramos un grupo de tres, dos mujeres y un hombre, y todavía no recuerdo una sola reunión con el resto del equipo de valoración de casos en la que una idea u opinión propuesta por nosotras fuera escuchada con la misma recepción que las de nuestro compañero, muchas de ellas siendo una mera reproducción de lo que –sin haber pasado el tiempo suficiente como para ser olvidado- alguna de nosotras acababa de decir. Hay una escena de una popular serie² que escenifica de manera muy clara, en clave de humor, este preocupante comportamiento.

Pese a la incuestionable importancia de las preocupaciones arriba descritas, me gustaría centrar este artículo en otra diferente, pero relacionada con ella.

La continua novedad del Trabajo Social

Lo que no es una novedad es que otros autores, como se ha visto en las primeras líneas de este artículo, han apuntado al desconocimiento de la profesión. La necesidad de profundizar más en esta reflexión llegó para mí, con la consecución de una plaza temporal mediante un concurso-oposición, llamado “Corporaciones Locales”³.

Ello me llevó a ejercer como primera –y hasta ahora única- trabajadora social de la residencia municipal de Castro-Urdiales, Cantabria. La idea con la que el centro requirió la incorporación puntual de este perfil profesional sin la perspectiva de permanencia de la figura, trascendiendo por supuesto a mi persona, así como a la persona que lo vaya -espero- a ejercer, ya resulta en sí mismo complicado de comprender. El Trabajo Social como disciplina necesita continuidad para la realización de una intervención eficaz y sus aportaciones en una residencia de la Tercera edad son múltiples, interviniéndose tanto de forma directa como indirecta (Filardo Llamas, 2011).

Ateniéndonos sólo a este dato, se deja en evidencia el desconocimiento al que estamos haciendo alusión y que además se sostiene y perpetúa, según mi consideración, mediante tres canales que en conjunto provocan la infravaloración que venimos históricamente sufriendo en la profesión.

Desde otros/as profesionales

De una parte, encontramos el desconocimiento entre el resto de profesionales al ejercicio del Trabajo Social. Si bien se conoce la figura, poco se comprende de la actividad concreta que la misma realiza. Esta misma premisa es la que justifica la interesante investigación, *El Trabajo Social desde Fuera. Perspectiva desde los estudiantes de otras titulaciones*, realizada por Irene Soledad Estrada Moreno y María de la Olas Palma García, estudiantes de la Facultad de Estudios Sociales y Trabajo de la Universidad de Málaga. La falta de información de los/as técnicos/as sobre nuestros mutuos campos de actuación no hace sino obstaculizar el ejercicio eficaz de los mismos, ya sea porque de ello deriva una falta de medios proporcionados para actuar, o bien porque termina por producirse un solapamiento de funciones, que consumen recursos pero reducen soluciones.

Desde las personas usuarias

Por otro lado, encontramos la desinformación de las personas usuarias, o bien una información sesgada y cargada de prejuicios, tanto dirigidos al/la técnico/a, como hacía el resto de personas usuarias, todos/as hemos lidiado con la famosa sentencia popular de que “a los extranjeros se les dan más ayudas”, o con aquel/aquella que viene a “la cita con la asistente social”.

Tan arraigados están los prejuicios relativos a los Servicios Sociales que, en numerosas ocasiones, se tornan en contra de la persona usuaria (Se abandona la intervención precipitadamente, no se accede a ciertas prestaciones a las cuales se tiene derecho porque “otras personas lo necesitan más”...) Todo esto provoca que su paso por el sistema de servicios sociales se vea muy restringido, situando a las personas en una posición de desigualdad y vulne-

² *New Girl'* Temporada 7, Capítulo 2; 8:48”.

³ Programa de Colaboración del Servicio Cántabro de Empleo con las Corporaciones Locales de la Comunidad autónoma que pretende la inserción laboral de personas desempleadas por periodos de contratación de tres a seis meses como máximo

rabilidad en cuanto a la protección y el ejercicio de derechos, ya que se sigue enfocando la intervención social como un servicio para los más desfavorecidos y no como una herramienta para el reconocimiento de los derechos sociales de los/as ciudadanos/as (Bueno-Abad y Pérez-Cosín, 2005).

Derechos que, por otra parte, en un incontable número de casos, ni se conocen ni se comprenden, para lo cual es necesario un salto mayor e imparable hacia la Educación.

Desde las instituciones

La ausencia de trabajadores/as sociales en ciertas instituciones de intervención social, carece de sentido, pero en este caso el problema no radica tanto en la ignorancia en sí... sino en que esta ignorancia, lamentablemente, la ostentan unas personas que tienen poder para tomar decisiones (Plutarco, 2009). Es conocido por todos/as los/as trabajadores/as del ámbito que los trámites administrativos pueden –y suelen dilatar en el tiempo. Pero tras cada solicitud se encuentra un/a usuario/a y/o una familia, a quienes no se puede dejar estancados/as en medio del extenuante procedimiento administrativo, a razón de que la institución de partida desconozca la figura del trabajador/a social.

Es imposible lógicamente obviar todas sus funciones, que son elementos fundamentales para la organización y el funcionamiento de cualquier centro dedicado a la atención integral de personas de la Tercera edad (en el caso al que hago referencia). Así, dichas funciones habían sido disgregadas, “ejerciéndose” muchas de ellas por diferentes profesionales que aplicaban a su vez, sus propios puntos de referencia en lo que a intervención social se refiere. Esto no es una estrategia inteligente. Ni siquiera es una estrategia fácil, por las cuales a veces se sacrifican opciones que podrían ser

más eficientes. A pesar de ello, con demasiada frecuencia se observa, que la pluralidad de ámbitos que abarca esta profesión suele ser tomado como una definición difusa de sus límites y por tanto, una puerta abierta a la intrusión de otros/as profesionales en la misma.

Conclusiones

Para abordar estas preocupaciones se dependerá de un trabajo más intenso de concienciación; hacen falta más investigaciones, como la citada de la Universidad de Málaga, más actividades en el sistema educativo... que servirían como herramientas de divulgación, empoderamiento y también como prevención de situaciones de vulnerabilidad futuras.

Sin embargo, para que esto pueda darse y sostenerse, hay dos “partes” del Trabajo Social que deben reconciliarse: de una parte, la actividad política, la concienciación ideológica de la profesión; y de otra, la intervención del día a día que, pese a contar con una limitación ante la posibilidad de destinar tiempo y esfuerzo a las causas o la elaboración de propuestas dirigidas a diseñar o mejorar políticas sociales, contiene información de primera mano sobre las vivencias de las personas. Un buen canal de implicación e información entre los ámbitos de unos/as y otros/as profesionales permitiría la puesta en marcha de medidas necesarias para identificar y abordar las causas de los problemas compartidos que no son más que resultado de la opresión social (Barahona Gomáriz, 2016, p. 44).

El no abandono, como hemos dicho, del carácter ideológico y político de la profesión, el fomento de la coordinación entre unos/as y otros/as profesionales, así como una mayor incursión en el sistema educativo, será la llave para afrontar esta cuestión y para prevenir la aparición de muchas otras.

Referencias

- Barahona Gomáriz, M.J. (2016). El trabajo social: Una disciplina y profesión a la luz de la historia. *Acto inaugural curso académico*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Llamas, C.F. (2011). Trabajo Social para la Tercera Edad. *Documentos de Trabajo Social: Revista de trabajo y acción social*, 204-219.
- Llobregat Navarro, B. (2016). Apuntes para un trabajo social crítico (que no criticón). *I Jornadas de trabajo social de la Universidad de Almería*. Almería.
- Olas, T. (2016). *El Trabajo Social desde Fuera. Perspectiva desde los estudiantes de otras titulaciones*. Logroño: Universidad de la Rioja.

- Pérez Cosín, J.V. y Bueno Abad, J.R. (2005). Identidades y representaciones del Trabajo Social. *Portularia*, 165-173.
- Plutarco (2016). *Consejos a los políticos para gobernar bien* (José García López, trad.). Madrid: Siruela.
- Rodríguez, J.C. (19 de Enero de 2016). *UniversiÁdad*. Recuperado de: <http://www.universidadsi.es/las-mujeres-en-la-universidad-espanola-progresion-hacia-la-igualdad/>